

Los movimientos sociales durante la pandemia: el caso de la Unión de pueblos Indígenas en el Valle del Mezquital contra la construcción del libramiento Santiago de Anaya-Tasquillo

Social Movements During The Pandemic: The Unity of Indigenous Peoples in The Mezquital Valley Against The Santiago de Anaya-Tasquillo Beltway

Víctor González González

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

victor_gonzalez5986@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2101-1249>

Ana Lilia Maturano López

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

ana_maturano@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7721-1821>

RESUMEN

Durante el periodo de confinamiento impulsado por el gobierno para reducir los contagios de COVID-19, la Unión de Pueblos Indígenas del Valle del Mezquital realizó acciones de resistencia ante la construcción de un libramiento de cuota que atravesaría por diversos municipios de la región. El objetivo del artículo es analizar las acciones realizadas por la Unión de Pueblos Indígenas del Valle del Mezquital. Para ello, se interpreta esta organización como parte de la actual etapa de un movimiento social que se ha desarrollado en la región desde que inició el siglo XXI. Ante la imposibilidad de salir a las calles, el movimiento utilizó como estrategia de resistencia las asambleas comunitarias. El método utilizado fue etnográfico, para estudiar la organización comunitaria y las diversas asambleas. Asimismo, se realizaron 5 entrevistas a representantes de las comunidades. Como resultado se identificó a la asamblea comunitaria como la principal estrategia de infrapolítica utilizada para oponerse a la construcción del libramiento.

Palabras Clave:

movimiento social, acciones colectivas abiertas, infrapolítica, pandemia, libramiento, territorio, Valle del Mezquital.

ABSTRACT

During the period of confinement promoted by the government to reduce COVID-19 infections, the Union of Indigenous Peoples of the Mezquital Valley carried out actions of resistance against the construction of a toll road that would pass through various municipalities in the region. The objective of the article is to analyze the actions carried out by the Union of Indigenous Peoples of the Mezquital Valley. To do this, this organization is interpreted as part of the current stage of a social movement that has developed in the region since the beginning of the 21st century. Faced with the impossibility of taking to the streets, the movement used community assemblies as a resistance strategy. The method used was ethnographic, to study the community organization and the various assemblies. Likewise, 5 interviews were carried out with representatives of the communities. As a result, the community assembly was identified as the main infrapolitical strategy used to oppose the construction of the bypass.

Keywords:

Social movement, open collective actions, infrapolitics, pandemic, bypass, territory, Mezquital Valley

INTRODUCCIÓN

La pandemia COVID-19 inició en Asia en 2019 y al primer trimestre del 2020 ya había alcanzado su escala global. Ante tal panorama, gran parte de los gobiernos de diversos países optaron como medida de contención el confinamiento y el distanciamiento social. Actividades que requerían salir de casa para trabajar y estudiar —e incluso protestar— fueron modificadas drásticamente. En diversas partes del mundo se desarrollaban protestas en las calles como es el caso de México, Ecuador, Colombia, Chile, Estados Unidos y Canadá, por mencionar algunos países de América.

En este contexto de olas de protestas con diversas expresiones de rebeldía, la expansión de la pandemia por COVID-19 creó un cambio de escenario transformado por las políticas de distanciamiento social implementadas en la mayoría de los países como se puede observar en los trabajos de Wood, 2020, Kassir, A., 2020, y Lahbid, 2020. “Cuando se difundió la noticia del virus, los activistas se enfrentaron a una pregunta difícil. ¿Deberíamos cancelar nuestros planes? Si lo hiciéramos, ¿estaríamos abandonando la lucha?” (Woo, 2020: 190). La política por excelencia implementada por gobiernos de distintos países, como fue el caso de México, fue el distanciamiento social, el confinamiento

obligatorio para reducir el contacto y evitar el crecimiento de la pandemia, pero de esa manera, se evitaba al mismo tiempo la toma de las calles por los movimientos sociales.

No son tiempos idóneos para el activismo callejero o la política en las plazas. Las libertades están restringidas, el distanciamiento social hace que las formas típicas de protesta sean imposibles de llevar a cabo. No solo es difícil la movilización en los lugares públicos, sino también en nuestros lugares de trabajo, dada la muy estricta limitación del derecho de reunión y la reducida oportunidad de encuentros cara a cara (Della Porta, D., 2020, p. 175).

Sin la posibilidad de salir, de tomar las calles, las plazas públicas y reunirse para crear estrategias para mantenerse en la lucha, los movimientos sociales vieron limitada su posibilidad de actuar en las acciones colectivas abiertas, lo cual no quiere decir que fueron anulados completamente y que debieron entrar en un estado de pausa. Por el contrario, el periodo de confinamiento significó entrar en un momento de invisibilidad para reorganizarse, construir nuevas estrategias, fortalecer lazos de solidaridad y plantearse nuevas cuestiones originadas por el contexto. Entre ellas, promover interpretaciones sobre la significación de la pandemia (Pleyers, G., 2020).

Ante el contexto histórico impuesto por la pandemia surgen las siguientes preguntas: ¿Qué sucedió con los movimientos sociales durante la pandemia? ¿Qué estrategias utilizaron durante el confinamiento? ¿Se fortalecieron o se debilitaron? Si bien no se puede dar una respuesta general por la diversidad de movimientos, estrategias y contextos sociales, el análisis de casos particulares sin duda contribuirá a la comprensión de los procesos desarrollados.

El artículo presenta el caso de la Unión de Pueblos Indígenas del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo. El objetivo del artículo es analizar las acciones realizadas por este movimiento durante el periodo de confinamiento para evitar la construcción de un libramiento de 32 kilómetros que se edificaría atravesando terrenos comunales de cultivo, infraestructura de riego y territorios sagrados de grupo Hñahñu.

La investigación se basó en el método etnográfico, realizando observaciones en las comunidades y sus asambleas. Se realizaron diversas entrevistas a líderes de las comunidades, comisarios ejidales en diversos municipios del Valle del Mezquital, Santiago de Anaya, San Salvador e Ixmiquilpan.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE ABAJO Y DESDE ADENTRO

En este artículo se recuperarán las aportaciones de Gabriel Salazar, desde la nueva historia. Para Salazar, G. (1986) los movimientos sociales son conceptualizados de forma literal como la sociedad en movimiento. “no es más que la sociedad en su estado puro, es decir, es el gerundio de la creación social de sí misma” (Salazar, G., 1986, p. 118). “El movimiento social parte de lo propio, no en lo ajeno, en la identidad no en la alienación y en el poder que emana de la solidaridad y de la memoria colectiva” (Iglesias, M., 2015, p. 236).

El movimiento social se define como un proceso histórico de organización, creación de solidaridades y uso de estrategias cuyo fundamento es la memoria colectiva, sustentada en la cultura de los grupos, para liberarse de los poderes que los oprimen. Es decir, el movimiento social es la búsqueda histórica de la autonomía de un grupo que fortalece su identidad y se reinventa en cada momento, el movimiento social es un proceso de transformación subjetiva. (González, V., 2020, p. 28). Los movimientos sociales como proceso histórico son el pueblo en acción, la expresión y manifestación de su legislar (Salazar, G., 1986, p. 118). Retomando a Salazar, G. (2012) se visualizan desde abajo y desde adentro. El movimiento social, visto de esta manera, no siempre está a la vista, ni tampoco es lineal, porque es un proceso de aprendizaje, de ensayos. “Un movimiento social es la sociedad en su estado puro, con avances y retrocesos, pero en permanente formación” (Salazar, G., 1986, p. 118).

La sociedad avanza a zancos, menciona. y dicho avance puede expresarse en diferentes momentos:

1. Tiempo uno largo. Estática aparente. Introversión. Los grupos primarios como refugios herméticos. Siembra y maduración de gérmenes soterrados.
2. Tiempo dos. Trémolo. Indignación visible. Rabia. Extraversión floreciente. Movimiento expresionista descoordinado. Avances y retrocesos caóticos.
3. Tiempo tercero, Allegro. La solidaridad está invadiendo todos los poros, crece la confianza codo a codo. Primavera. La movilización tiende a hacerse sostenida y confluyente. Las coyunturas tienden a anudarse unas con otras.
4. Tiempo cuarto. El movimiento construye su propio cauce metódico las expresiones aisladas se anudan estructurándose. Comienza a sentirse el peso de la fuerza histórica. Hay politización (Salazar, G., 1986, p. 118).

Las etapas o momentos de desarrollo del movimiento social parten, entonces, desde la identificación de una situación de injusticia, que se construye socialmente en la memoria colectiva y el proceso de maduración histórica, incorporando experiencias, hasta lograr un grado de unidad que le permita proponer un nuevo sistema normativo (Iglesias, M., 2015, p. 235). De esta manera, las etapas propuestas por Salazar, G. son los pasos en los que el movimiento social se desarrolla, construyendo un sistema de interpretación de la situación social vivida como injusta, agraviada y que es necesario transformar. En ese proceso histórico también hay un aprendizaje que se incorpora a la memoria colectiva, que permite en ocasiones, cuando las convergencias históricas lo permiten, salir a la luz, sin embargo, a pesar de que los movimientos no siempre están en condiciones de proponer sistemas nuevos, están en busca de crear y llevar a cabo nuevos objetivos.

Las etapas de desarrollo de los movimientos sociales no son etapas sucesorias obligatorias, solo sirven de modelo de comparación del grado de organización y de politización de los movimientos sociales, pero cada uno tiene su propia experiencia. Salazar, G. (1986) habla de la forma en que la sociedad avanza dando pasos hacia adelante, a veces dando traspiés, avanzando y retrocediendo. Las etapas propuestas por Salazar, G. permiten situar al investigador en el grado de politización del movimiento social para hacer una interpretación del movimiento.

Los movimientos se desarrollan en distintos momentos, hay momentos donde se realizan acciones colectivas abiertas, se hacen visibles, irrumpen con estrategias donde abiertamente retan a los poderes públicos, salen a las calles, toman plazas públicas y edificios de gobierno, cierran carreteras; y otros donde utilizan la infrapolítica, se vuelcan hacia adentro, en la organización, en el fortalecimiento de solidaridades en replantearse estrategias, en reinventarse.

Hay periodos en que los movimientos sociales irrumpen en el espacio público con organización y objetivos políticos (o sin ellos), con capacidad de negociación (o sin ella), así también hay periodos en que los movimientos sociales, a solas consigo mismo, sistematizan sus recuerdos, retejen sus redes asociativas, expresan culturalmente su nueva rebeldía, construyen nuevos objetivos políticos y nuevos repertorios de lucha (Salazar, G., 2002, p. 262).

Los movimientos sociales se desarrollan históricamente transitando en entre estos dos momentos: de su momento de visibilidad pasan a su momento de introversión. O como menciona Melucci, A., pasando de su polo abierto a su momento latente (1999, p. 163). En los momentos de visibilidad se reta abier-

tamente al enemigo, se le desafía y se ponen en juego todos los conocimientos acumulados en la memoria colectiva producto de las luchas históricas realizadas. En los momentos de introversión se recrea el trabajo de organización y fortalecimiento del movimiento.

Los ciclos profundos, de organización interna de los movimientos, son más importantes para el movimiento social que los ciclos de fases de emergencia, porque en ellos se crean conocimientos de trabajo intelectual, de cultura, de resistencia por lo que se tejen las posibilidades de éxito de los movimientos sociales (Salazar, G., 2002, p. 262). Este planteamiento de Salazar, G. es parecido al de Melucci, A. (1999, p. 163), ambos consideran que la acción colectiva desde una posición profesional y política generalmente limitan sus observaciones a la cara visible de la movilización, olvidando el hecho de que lo que la nutre es la producción diaria de marcos alternativos de sentido sobre los cuales se fundan y viven diariamente las propias tramas.

Para Melucci, A. (1999) el momento latente del movimiento es sumamente importante porque aquí el conflicto se plantea en términos simbólicos, se cuestiona el código de la dominación, se vuelve político. La infrapolítica es el trabajo político interno, fuera del Estado que realizan los movimientos sociales

se trata de mostrar que muchas formas de vida, tipos de organización social, ideologías y ciertas manifestaciones culturales que los estados buscan capturar o reprimir mediante los impuestos, la conscripción, el trabajo o a través de distintas condiciones de servidumbre, pueden leerse como estrategias emprendidas por una multiplicidad de actores que quieren evitar ser gobernados manteniendo al Estado fuera (Aranda, M., 2016, p. 119).

Las resistencias pueden ser cotidianas, silenciosas, sin enfrentar al dominador o mediante un desafío a través de la acción colectiva abierta (Scott, J., 2014, p. 87). La infrapolítica es una estrategia que requiere pocos recursos económicos y organizativos, no siempre visible, generalmente silencioso, existe en la vida cotidiana, aprovecha al mismo enemigo para ganar terreno, incluso utilizando sus mismos mecanismos e instituciones, para despojarse del dominio, se retrae y utiliza estrategias de fortalecimiento sin mostrarse abiertamente, su sustento está en la cultura y en la comunidad, fortaleciendo su memoria colectiva y su identidad. Solo en algunos momentos, cuando los agravios rebasan ciertos límites y las coyunturas históricas convergen, se muestran de forma abierta, con acciones colectivas abiertas que retan al enemigo. (Scott, J., 2016, p. 258).

La inflapolítica está compuesta de un conjunto de actos creativos, aprovechando tanto los elementos culturales, históricos como los saberes colectivos albergados en la memoria de los grupos, en la tradición, para socavar lentamente los poderes que se ejercen sobre ellos. Estos actos, donde se gestan estas resistencias en lo cotidiano, están lejos de los lugares donde se realiza la política institucionalizada, se dan en la comunidad, en las asambleas comunitarias, en la legua de los grupos, en las milpas.

Los poderes que se ejercen sobre estos grupos pueden tener su origen en el Estado o en grupos locales, para influir en sus modos de vida, extraer recursos económicos, apoderarse de sus tierras o incluso para imponer su ideología. Estas formas de resistencia, a las que Scott, J. (2014) llama *las armas de los débiles*, son resistencias ocultas, disfrazadas, que con pequeñas acciones se oponen a los poderes que se ejercen sobre ellas. Esta política subterránea es utilizada para contrastarla con la política de la superficie, la política visible y reconocida institucionalmente.

Tapia, L. (2008) define estas prácticas como el *subsuelo político*: aquella forma de política que no se ve ni quiere ser visible porque escapa a los procesos de mercantilización y se organiza inclusive como socialidad estética y política alternativa. En términos epistemológicos y teóricos, las formas de resistencia cotidianas permiten reconocer esas formas de hacer política reproducida constantemente, pero no reconocida como tal. “Permiten construir espacios de socialidad y sentido en los que se puede experimentar la igualdad y sentido o se puede practicar algún conjunto de valores que corresponda a lo que se hace o se vive” (Tapia, L., 2008, p. 99).

Las resistencias cotidianas se desarrollan dentro de la comunidad, haciendo uso de los elementos culturales, simbólicos y de organización social, para poner resistencia no abierta, sin retar claramente a los poderes existentes. “Lo que podríamos llamar formas cotidianas de resistencia campesina —la lucha prosaica pero constante entre el campesinado y aquellos que tratan de aprovecharse de ellos para extraer su trabajo, comida, impuestos, rentas e intereses. La mayoría de las formas que adopta esta lucha distan mucho de una resistencia colectiva abierta” (Scott, J., 2014, p. 87).

Las formas de resistencia cotidiana, también definidas como infrapolítica, son todas aquellas acciones que realizan los grupos sociales para ganar terreno frente aquellos que los dominan, para dejarlos fuera de su vida cotidiana. Dado que no todos tienen la posibilidad de realizar un enfrentamiento abierto contra los dominadores, se crean estrategias silenciosas para ganar terreno, incluso dentro del ámbito de ejercicio de los grupos de dominación, para ganar autonomía lentamente. “Se trata de mostrar que muchas formas de vida, tipos

de organización social, ideologías y ciertas manifestaciones culturales que los estados buscan capturar o reprimir mediante los impuestos, la conscripción, el trabajo o a través de distintas condiciones de servidumbre, pueden leerse como estrategias emprendidas por una multiplicidad de actores que quieren evitar ser gobernados” (Aranda, M., 2016, p. 119).

Scott, J. (2008) afirma que gran parte de la política desarrollada por los grupos subordinados cae en la categoría de formas cotidianas de resistencia, acciones que pasan desapercibidas, pero de gran importancia para socializar lo que se puede considerar una injusticia o un agravio, además de generar lazos de solidaridad. Estas estrategias se reproducen fuera del ámbito público, se encuentran en la vida misma, en la familia, en el trabajo, pero sobre todo en la comunidad. Incluso la aparente inactividad de los grupos puede dar la apariencia de sumisión, miedo o cautela, sin embargo, están generando estrategias de resistencia. “Las formas ingeniosas de resistir dentro del territorio del enemigo constantemente deben manipular las circunstancias en las cuales tienen lugar para convertirlas en oportunidades con el fin de alcanzar los fines de las personas en situaciones desventajosas” (Aranda, M., 2016, p. 119).

Scott, J. (2008) (2014) (2016) por ejemplo, estudia las formas de resistencia cotidianas en campesinos de Asia, pero son propias de ellos, como la caza furtiva, las estrategias para pagar menos impuestos, etc.

En el contexto de confinamiento y de distanciamiento social, la expresión pública de rebeldía de los movimientos sociales, la lucha abierta en las calles se complica, por ello muchos movimientos sociales se retraen a su momento de introversión, se reorganizan en lo invisible, trabajan en las comunidades, en los barrios y refuerzan sus redes de apoyo (Wood, 2020). Los movimientos sociales durante el periodo de confinamiento y distanciamiento social utilizaron como estrategia de resistencia la infrapolítica. A continuación, se analizará el caso de la Unión de Pueblos Indígenas del Valle del Mezquital.

2. LA COMUNIDAD COMO ÁMBITO DE RESISTENCIA COTIDIANA

Una vez definidas las formas de resistencia cotidianas queda la pregunta ¿la organización comunitaria puede representar una forma de resistencia? Efectivamente, la organización comunitaria constituye una resistencia cotidiana porque representa la organización interna del grupo, donde se entreteje la tradición y la filiación comunitaria. Mediante prácticas comunitarias se generan estrategias de resistencia, utilizando la asamblea para generar acuerdos colectivos dirigidos a permear los poderes externos que se ejercen sobre ellos, los cuales van desde la imposición de cuotas, la imposición de faenas y multas

hasta la expulsión de la comunidad. De hecho, el concepto de *comunidad* implica una forma de relación a que estarían obligados a aceptar quien busque ingresar a ella, por ello está íntimamente relacionado con *lo común*, lo social que se contrapone a lo individual, a lo mercantilizado, a lo propiamente capitalista. “Lo común se configura a través de una serie de sentidos, significados y prácticas sociales colectivas atribuidas a algún ámbito o medio que se usufructúa o produce mediante la cooperación humana, organizado bajo regulaciones autónomas” (Navarro, M. , 2013, p. 139).

En la tradición sociológica clásica, Tönnies, F. (1947) utiliza el concepto de *comunidad* para diferenciarlo de *sociedad*, estableciendo con ello la existencia de diferentes formas de relaciones sociales. La comunidad se establece por relaciones sociales vitales orgánicas y se reconocen mutuamente por un estatus correspondiente, siguiendo las costumbres y el derecho consuetudinario. Con base en esta concepción por comunidad se entienden formas especiales, relaciones sociales que se establecen entre un grupo de personas.

Lo común es una entidad social de vínculos tecnológicos, formas de circulación de bienes y personas, transmisión de herencia, gestión colectiva de saberes y recursos, sedimentación de experiencias, funciones políticas y proyección del porvenir que se antepone y define a la propia individualidad (García, Á. , 2015a, p. 397).

Efectivamente, la comunidad es una entidad social donde se establecen relaciones sociales específicas inmediatas mediante las cuales se establecen vínculos especiales donde se comparten, conocimientos, saberes, proyecciones del devenir, prácticas sociales, etc. En estas relaciones sociales definidas como *comunidad* también se crean formas estructuradas de relacionarse entre sus miembros como entre los miembros y las personas externas.

La comunidad es caracterizada por su estructura, tanto horizontal como vertical, que asegura que los miembros de la comunidad se puedan relacionar ordenadamente con su colectividad y con los demás miembros, y también con la gente que no pertenece a la comunidad, con los forasteros. La comunidad también tiene historia: su desarrollo a lo largo del tiempo tampoco carece de orden y sentido, pero la historia de la comunidad le asegura su coherencia (Korsbaek, L., 2008, p. 104).

La comunidad les otorga a los individuos un sentido de pertenencia, una filiación, grupal, una identidad y les transmite mediante la herencia saberes, prácticas sociales y experiencias compartidas colectivamente, incluso de resistencia. Continuando con Korsbaek, L. (2009, p. 104) la comunidad es un proceso

llevado a cabo por una colectividad, frecuentemente pero no siempre dentro de un marco territorial, que tiene coherencia horizontal, vertical e histórica.

Estas relaciones se presentan en un marco de coherencia horizontal, es decir, cómo se ordenan los diferentes elementos que componen la comunidad como experiencias empíricas y no empíricas acumuladas colectivamente y sirven para organizar las actividades dentro de ella. El nivel horizontal se refiere a los diferentes niveles los cuales se encuentran articulados. Para Korsbaek, L. (2009) existen tres niveles: el nivel social, el ritual (donde los roles no son roles de la vida cotidiana, sino que pertenecen al espacio sagrado) y el tercer nivel, el *comunitas* (donde no existen roles).

Con base en los elementos expuestos, se puede afirmar que la comunidad en su carácter social como una forma especial de relaciones sociales, establece y organiza tanto la vida material cotidiana de quienes la integran como los elementos simbólicos. En la vida comunitaria se organizan trabajos, se ejercen roles y se establecen lazos de apoyo. Al formar parte de una comunidad por ello se adquieren derechos y se asumen obligaciones. Hay una historia compartida y un proyecto social colectivo.

La forma en que se organiza la comunidad es también organización política, por ello entonces, las acciones políticas que emprenden las comunidades se originan en la misma comunidad haciendo uso de sus saberes y experiencias obtenidas a través de la práctica histórica y de su cultura. La comunidad es formadora de la identidad colectiva y también de los potenciales de emancipación, sustentado en la infrapolítica.

La conceptualización del Valle del Mezquital

El Valle del Mezquital es una de las diez regiones geoculturales que componen el estado de Hidalgo. Esta región se encuentra situada en la parte central del estado, se ubica en el altiplano central de la República mexicana, limita al occidente con los grandes Valles del Bajío, al sur con el Valle de México, al oriente y al norte con la Sierra Madre oriental (Cortés, D., 2014). Guerrero, R. (1980) considera factores socioculturales para definir los límites territoriales de la región relacionados con la lengua, la comida, la vivienda y la organización social, cuantificando que lo integran 27 municipios. En esta región algunos municipios como Ixmiquilpan, Santiago de Anaya, San Salvador, Chilcuahutla, Tasquillo, Alfajayuca, Zimapán y Tecozautla, cuentan con una identidad hñahñu, que históricamente ha dado forma en una gran cantidad de comunidades a su organización social.

En el Valle del Mezquital sus habitantes suelen referirse al espacio donde habitan como *comunidad* y se identifican con sus comunidades, participando

dentro de ellas en diferentes actividades mediante una filiación socio territorial específica. ¿Cómo se viven estos procesos comunitarios dentro del Valle del Mezquital?

Vivir en una comunidad implica tener diferentes obligaciones, porque hay una serie de actividades dirigidas al beneficio del grupo. El cumplimiento de estas obligaciones les otorga a sus miembros un reconocimiento y una serie de derechos dentro de la comunidad. Cortés, D. (2014) define estos derechos adquiridos como una ciudadanía comunitaria. Schmidt, E. (2013) afirma que la forma en que se crea esta ciudadanía comunal entre los hñahñus del Valle del Mezquital es una ciudadanía negociada que se encuentra fuera de las definiciones normativas de ciudadanía y por debajo de los niveles de gobierno del Estado-nación. Esta ciudadanía es de tipo activo y resultado de prácticas sociales diarias a través de la participación cívica: los hñahñu alcanzan y exigen su ciudadanía comunal a través de la participación en faenas y cargos (en su mayoría civiles) que benefician a la comunidad en pleno

Estas obligaciones se adquieren al cumplir 18 años, a partir de este momento cobra relevancia como un individuo autónomo que debe iniciar con el proceso de adquisición de esa ciudadanía comunitaria. Aunque viva con sus padres ya tiene obligaciones. En algunas comunidades como Panales, si los jóvenes continúan estudiando se les extiende el periodo para empezar a cumplir con sus obligaciones comunitarias, hasta concluir sus estudios. Cortés, D. (2014, p. 119) menciona que la participación en los cargos, las asambleas y las faenas constituyen la ciudadanía comunitaria, la cual funciona como una especie de membresía, el ciudadano posee una serie de derechos como el acceso a servicios, voz y voto en las asambleas y la posibilidad de ocupar un cargo. La ciudadanía comunal se adquiere por la participación en las asambleas, las faenas y los diferentes cargos, tanto civiles como religiosos. De acuerdo con Schmidt, E. (2013, p. 149) las asambleas son foros públicos de deliberación democrática realizados cara a cara, participativos y buscadores de consenso. Estas asambleas son de gran importancia sociopolítica en las comunidades, aquí los sujetos se insertan en la dinámica de participación ciudadana, con el derecho de participar, expresar su opinión y de votar. Los individuos se dan a conocer, expresan sus conocimientos, experiencias y adquieren reconocimiento. Para Schmidt, E. (2013) son expresiones de una democracia deliberativa.

Las decisiones más importantes que conciernen en a la comunidad se toman en las asambleas, solo quienes tienen la ciudadanía comunitaria tienen derecho a participar, por tanto, es un derecho obtenido.

La faena es una de las formas de adquirir la ciudadanía mediante el trabajo, porque representa el trabajo no remunerado para el bien común,

el trabajo entre iguales, la relación directa. La faena establece relaciones sociales de reconocimiento entre quienes participan como pertenecientes a la comunidad y por la forma de ganarse el derecho a ser parte de ella.

La asamblea es la institución de socialización y de inculcación de los valores del trabajo cooperativo y solidario; la faena es la relación con el territorio, con el otro inmediato (prójimo) que se reconoce como igual, es donde participan las familias a través de la fuerza de trabajo individual, es donde se construye el sentido de pertenencia a la comunidad a través del trabajo, el respeto y reconocimiento de los demás a través de un sistema basado en el don y contra don, es decir, un sistema basado en el intercambio recíproco de ayuda material y simbólica (Cortés, D., 2014, p. 120). El sistema de cargos representa al mismo tiempo una obligación y un signo de importancia que realza a la persona que lo ocupa. Para Korsbaek (2009, p. 112) el sistema de cargos es la institución que rige la vida social y cultural de las comunidades.

3. PODER Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA EN EL VALLE DEL MEZQUITAL

La relación entre el espacio físico que caracteriza el semidesierto y las relaciones sociales de quienes lo habitan, han hecho del Valle del Mezquital un espacio social y aún más, la apropiación del espacio físico lo han convertido en un lugar donde transcurre la vida cotidiana, aprovechando las condiciones materiales que se tienen, convirtiéndolo en un territorio para el grupo hñahñu.

El Valle del Mezquital es la región donde los hñahñus han creado y desarrollado condiciones de supervivencia, dotándolos de una identidad en torno al territorio como el lugar donde se vive y se quiere vivir. Ser hñahñu significa, por una parte, hablar una lengua nasalizada y, por otra y al mismo tiempo, es vivir en el Valle del Mezquital realizando las prácticas socioculturales de la región. Ser hñahñu es una identidad sociocultural territorial construida y reproducida por los habitantes del Valle del Mezquital, en constante transformación al igual que su cultura. Basado en estos elementos, los sujetos que habitan el Valle de Mezquital adquieren y reproducen prácticas simbólicas que les dan sentido a las acciones que realizan. Los habitantes forman redes sociales de apoyo: pertenencia útil para afrontar los problemas relacionados con la supervivencia social en un ambiente social y natural que se presenta como adverso.

El Valle del Mezquital es entonces el territorio donde históricamente han habitado los hñahñus, aquí han reproducido relaciones de dominio y de explotación, pero también formas de resistencia y liberación en cada momento histórico, algunas veces en lo oculto y otras con participación abierta. En la

investigación social se ha tratado la marginación, la pobreza y la explotación en el Valle del Mezquital (Bartra, R., 1991), pero pocas veces sus estrategias de resistencia. La organización comunitaria ha sido por excelencia la principal forma de organización de la resistencia. Por ello, entre las prácticas sociales territoriales hñahñus la organización comunitaria y las asambleas como órgano supremo de decisión se han reproducido en su historia reciente.

La manera en que se organizan las actividades de la comunidad representan una alternativa a las formas de organización dominante, las asambleas donde se establecen las actividades, el trabajo y las festividades, con su democracia horizontal, crean un sentido de pertenencia a un grupo generando una identificación en la vida cotidiana. A partir de esto, García, Á. (2015b) afirma que se puede hablar de un principio de comunidad que obliga a las personas a actuar dentro de una colectividad.

El modo en que se organiza la comunidad es también organización política, por ello las acciones políticas que emprenden las comunidades se originan en la misma comunidad haciendo uso de sus saberes y experiencias obtenidas a través de la práctica histórica y de su cultura. “La invención de un discurso, lenguaje, etnicidad o historia pasan a formar parte de los componentes de diferenciación o adscripción de la comunidad, que le da seguridad colectiva a sus miembros” (García, Á. , 2015b).

Para Salazar, G. (2012) los movimientos sociales tienen como base la comunidad, pero esta debe ampliar su memoria colectiva para que no se quede solo como potencial. La historia de la resistencia en el Valle del Mezquital está fundada en la organización comunitaria. Las relaciones sociales en el Mezquital desde la década de 1940 en el México posrevolucionario se han caracterizado por la injerencia estatal para el control político de la región, apoyando y fortaleciendo a diversos grupos locales que han logrado adquirir cierto poder político que, en algunos momentos históricos, les sirvió para incrementar sus riquezas y ocupar puestos políticos, estableciendo relaciones de dominio con el grupoh. Dichas relaciones de dominio fueron utilizadas para realizar despojos de tierras, asesinatos e intervenir directamente en las comunidades. Junto con las relaciones de dominio han coexistido estrategias de resistencia con respecto a estos poderes.

En el desarrollo del movimiento social en el Valle del Mezquital se pueden identificar tres etapas:

1. Abarca del periodo posrevolucionario de 1930 hasta mediados de la década de 1970 donde destacan las luchas contra el caciquismo.
2. Abarca la mitad de la década de 1970 hasta finales de la década de 1990

se caracterizó en las luchas por la apropiación y administración de los recursos.

3. Finalmente, desde el año 2000 a nuestros días se ha caracterizado por acciones colectivas abiertas contra proyectos que afectan sus territorios y contra políticas neoliberales. (González, V., 2020)

Estos procesos han configurado un movimiento social, definido como un proceso histórico de organización, creación de solidaridades y uso de estrategias cuyo fundamento es la memoria colectiva, sustentada en la cultura de los grupos, para liberarse de los poderes que los oprimen. Las estrategias de resistencia no han sido siempre abiertas, al contrario se han desarrollado de forma silenciosa y en ocasiones aprovechando incluso las mismas instituciones estatales para su fortalecimiento, dando la apariencia de pasividad del grupo, incluso invisible para los estudiosos del Mezquital en la década de setentas.

Al iniciar el siglo XXI en el Valle del Mezquital se ingresa al tercer periodo, donde la organización comunitaria y la confianza adquirida por los triunfos y avances en el periodo anterior, permiten continuar con la organización comunitaria interna, donde se incorporan nuevas estrategias de infrapolítica, pero conviven con acciones colectivas abiertas que retan al poder estatal y mercantil.

Las acciones colectivas abiertas en el siglo XXI en el Valle del Mezquital

En los años transcurridos en el presente siglo, la población hñahñu en el Valle del Mezquital ha expresado públicamente su rechazo a diversos proyectos impulsados por empresas y promovidos por los gobiernos locales, municipales y estatales, así como a diversas políticas neoliberales. Estas acciones han permitido fortalecer los lazos de organización y solidaridad entre las diversas comunidades que integran los municipios.

El movimiento estudiantil de la Normal Rural “Luis Villareal” de El Mexe, forma parte de las acciones colectivas abiertas realizadas en el actual siglo. Si bien es cierto, los estudiantes de El Mexe históricamente han apoyado diversas causas sociales y han defendido su autonomía y proyecto. Sarmiento, S. (1991) menciona que “en un inicio no logró una vinculación con la sociedad, siempre apoyó las causas sociales del estado” (238). Es a partir del año 2000 cuando el movimiento contó con el apoyo de los habitantes de la región, todo como consecuencia de la política dirigida a su desaparición paulatina, con una disminución de su matrícula desde 1994.

Las acciones colectivas abiertas inician en enero, cuando los estudiantes toman la Normal para solicitar becas. Ante la falta de respuesta, un grupo de estudiantes se trasladó a realizar una huelga de hambre frente al congreso

estatal, donde fueron retirados y detenidos. El 19 de febrero del 2000 la policía estatal ingresó a las instalaciones de la normal para recuperar las instalaciones, pero los estudiantes apoyados por la comunidad evitaron la toma de las instalaciones por la policía y la detención de los estudiantes, logrando además retener a 60 policías que utilizaron para intercambiarlos por los estudiantes detenidos. “La represión del Estado ante la huelga de hambre que se realizaba frente al palacio de gobierno fue completada por la intervención de la policía en el plantel, pero los policías fueron sometidos, desnudados y los hicieron caminar por la plaza central de Tepatepec” (Camacho, C. , 2008).

El movimiento estudiantil se intensificó a partir del 2003, cuando se determinó desaparecer el internado. “Durante los años 2003 y 2005 los estudiantes realizaron diversas acciones con apoyo de la población para evitar el cierre de la normal” (Telléz, A., 2005, p. 100). Sin embargo, la Normal fue cerrada en 2008, aunque desde 2006 operaba la Universidad Politécnica Francisco I. Madero en sus Instalaciones.

Otra manifestación de la formación histórica del movimiento social en la región fue durante el periodo que comprende los años 2002 al 2004 en Chapantongo, un municipio del Valle del Mezquital donde se organizó el movimiento social para evitar el funcionamiento de la empresa promotora Mexicana de Reciclaje S.A, esto ante el impacto ambiental que sobre la región tendría la instalación de dicha empresa. “Desde el año 2002 la empresa Promotora Mexicana de Reciclaje S.A. de C.V. (PMR), eligió al municipio de Chapantongo para instalar una “planta ecológica” para el confinamiento y reciclaje de desechos industriales químicos algunos de carácter tóxico” (Vargas, P., 2005, p. 70).

Ante la inminente construcción de la planta, la población se organiza y, de acuerdo con Vargas, P., el 26 de agosto del 2002 las poblaciones envían cartas al presidente Vicente Fox y al Gobernador de Hidalgo Manuel Ángel Núñez Soto para expresar su inconformidad y el rechazo al proyecto. A partir de ese momento, y ante la falta de una respuesta favorable, las acciones colectivas realizadas por las comunidades se fueron intensificando y diversificando. Es así como mediante marchas, plantones y con el apoyo de diversas organizaciones —como Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, Unión Campesina Democrática, Obreros Agrícolas y Campesinos, logrando constituir la Unión Pueblos Unidos de Occidente (Vargas, P., 2005, p. 151)— y a pesar del rechazo de la sociedad, SEMARNAP otorgó los permisos a la empresa para la construcción de la planta, sin embargo, en 2005 la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales del congreso local declaró la inviabilidad del proyecto siendo cancelado.

Chapantongo no fue el único municipio del estado de Hidalgo proyectado para la instalación y operación de plantas de residuos tóxicos. En Zimapán en

el año 2006, se forma el Movimiento Todos Somos Zimapán con el fin de evitar que se instalará una planta de residuos industriales por parte de la empresa española Befesa (Reygadas, R., 2011). “Este movimiento de tipo ambientalista sufrió la represión del Estado, pero después de varias acciones realizadas, finalmente en 2011 se detuvo la puesta en marcha del proyecto” (Vargas, P., 2016, p. 9).

La condición de pobreza prevaleciente en el Estado y su necesidad de ser superada mediante la inversión privada, fueron argumentos utilizados por el gobierno para promover proyectos de inversión privada en las comunidades indígenas y campesinas en el Estado de Hidalgo, a pesar del rechazo de las comunidades.

La mañana del día 23 de enero de 2011, el gobernador del estado de Hidalgo, Miguel Ángel Osorio Chong, pone la primera piedra de la Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, en la comunidad de El Palmar. La planta se anuncia, con una inversión de 230 millones de dólares, generará en su etapa de construcción 1200 empleos y 150 empleos directos y 400 indirectos cuando entre en operaciones (Herrera, J. , 2017, p. 225). La empresa es parte del corporativo de Carlos Slim, y se anuncia el proyecto como la cementera más moderna del país. La planta productora se planeaba construir en medio de diversas comunidades hñahñus y campesinas en el municipio de Santiago de Anaya, las cuales muestran su rechazo. Como menciona Herrera, J. (2017, p. 137) las reivindicaciones de las acciones colectivas van enfocadas al impacto ambiental y en la vida cotidiana de las comunidades. La fortaleza del movimiento y su organización comunitaria como sustento, no logró detener la construcción de la planta productora de cementos. La empresa cementera actualmente está en operación, pero aún se busca la forma de clausurar sus operaciones.

En enero del 2017, como consecuencia del anuncio de la liberación del precio de las gasolinas a nivel nacional, y después de varias acciones colectivas que incluyen un enfrentamiento con la policía federal y estatal, en Ixmiquilpan (corazón del Valle del Mezquital) se formó el llamado Movimiento 5 de enero. Las acciones colectivas abiertas realizadas en Ixmiquilpan con el apoyo de comunidades de varios municipios del Valle del Mezquital, como Zimapán, Tasquillo, Alfajayucan y Cardonal, se mantuvieron durante semanas, convirtiéndose en uno de los focos de resistencia más importantes ante la liberación del precio de las gasolinas en México. En las semanas de acciones colectivas abiertas se incrementó la solidaridad de las comunidades, que, mediante una organización basada en la estructura de las comunidades indígenas, evitó saqueos y el incremento en los precios o conatos de violencia. Finalmente,

el Estado con estrategias de división y cooptación logró desarticular la acción colectiva (González, V., 2020).

Como se ha demostrado, en el Valle del Mezquital hay una proliferación de acciones colectivas abiertas, en regiones diferentes, expresando conflictos de manera abierta ante el Estado, que mediante políticas directas o mediante el favorecimiento a empresas por el otorgamiento de permisos, genera acciones colectivas de protesta. En cada una de las acciones que se han realizado en la región, se ha incrementado la participación de comunidades de diversos municipios, por tanto, las acciones durante este siglo han fortalecido un movimiento social único.

Durante la pandemia, el confinamiento obligatorio, el impedimento se reuniones públicas e incluso el hoy no circula sanitario implementado en Hidalgo, hicieron que la estrategia de resistencia ante la construcción de un libramiento fue la infrapolítica, específicamente utilizando la asamblea como órgano de decisión.

La lucha durante la pandemia: Unión de Pueblos del Mezquital

El 30 de julio de 2019 el gobierno federal anunció la construcción de un libramiento de cuota de 32 kilómetros con una inversión de 2,950 millones de pesos y que sería construido por la empresa Cocotal. El objetivo del proyecto es enlazar a Hidalgo en una red de carreteras. El inicio de la construcción de la obra se tenía previsto para marzo de 2020.

El libramiento Ixmiquilpan, como es llamado el proyecto, tiene planeado cruzar por cinco municipios del Valle del Mezquital, Santiago de Anaya, San Salvador, Chilcuatla, Ixmiquilpan, y Tasquillo, y más de 20 pueblos, todos con población hñahñu. Entre los argumentos expuestos para la construcción del libramiento se encuentra la de mejorar la seguridad y la reducción de tiempos de traslado a la región. Es importante mencionar que en las últimas tres décadas ha crecido de manera exponencial la cantidad de turistas que acuden a los balnearios de aguas termales del Mezquital, por tanto, el proyecto fue presentado como una oportunidad para incrementar la actividad turística.

Tras conocerse el proyecto, las autoridades ejidales y comunales de los pueblos iniciaron el proceso de organización con el fin de conocer el trazado y las posibles afectaciones que pudiera tener. Al momento de estallar la pandemia por COVID-19 y las medidas de confinamiento, también inicia la organización y resistencia de las comunidades hñahñus de la región. Para organizar la resistencia se creó la Unión de Pueblos del Valle del Mezquital, integrada por las comunidades en donde se planea construir el libramiento Ixmiquilpan.

Los habitantes manifiestan que rechazan la obra por las siguientes razones: a) los habitantes no fueron consultados para la planeación del libramiento, y b) el libramiento será de cuota, por tanto, no se verá beneficiada la población indígena y campesina de la región. El libramiento se planea construir sobre grandes extensiones de terreno agrícola (100 ha aproximadamente) obras de irrigación, obras de agua potable construidas con base en el trabajo colectivo de diversas generaciones de pobladores, quienes forman parte de la historia social de las comunidades. Al ser comunidades agrícolas muchos pobladores manifestaron su temor a perder su única fuente de ingresos las posibles afectaciones a la producción de ganado y artesanías en la región.

La población argumenta que la obra puede tener un fuerte impacto ambiental afectando la flora y fauna endémica de la región, los cenizales, las águilas reales y los correccaminos, además de la variedad de biznagas y magueyes, que por siglos han sido el sostén económico y representan elementos simbólicos de la cultura hñahñu. De acuerdo a la población, no han recibido ningún estudio de impacto ambiental. Sumado a ello se encuentran las afectaciones a territorios sagrados, como el cerro del Dexitzo en la comunidad del Mae.

En la lógica neoliberal, las tierras campesinas de autoconsumo o de producción de baja escala para el mercado interno son consideradas no productivas y representan un obstáculo a la acumulación del capital, por lo que deben cederle el paso a otros usos que, entre otras cosas, aseguren la circulación de mercancías y la integración de diversas zonas económicas (Paz, M., 2016, p. 116).

En las asambleas, los habitantes y los comisarios ejidales, objetaron que el libramiento dividiría los terrenos comunales, por ello afectaría el libre tránsito de las personas y sus animales para pastorear. Abría una desvinculación de los campesinos con las tierras en las que trabajan y algunas personas serían reubicados sus domicilios. Esto modifica su modo de vida, la identidad y la reproducción de elementos simbólicos y culturales que se encuentran en la memoria colectiva de las comunidades hñahñus del Valle del Mezquital y que a pesar del proceso de modernización se siguen reproduciendo en la vida cotidiana como procesos de resistencia.

La asamblea comunitaria como forma de lucha

En la formación histórica del movimiento social del Valle del Mezquital, las estrategias de lucha se reproducen, se aprenden y se mejoran porque se va acumulando experiencia política. Durante las movilizaciones en el presente

siglo, el cierre de carreteras, la toma de oficinas públicas, los mítines sumados a las acciones de orden legal han sido las estrategias utilizadas, teniendo siempre como base la organización comunitaria. Las condiciones de la pandemia y el confinamiento obligado abrieron la posibilidad de organizar el movimiento desde adentro y mediante asambleas comunitarias dar legitimidad a los acuerdos del movimiento. El desarrollo del movimiento social hacia adentro, como ya se explicó, crea y refuerza la identidad, solidaridad y predispone a la comunidad para la acción colectiva abierta, creando la capacidad de sublevación comunitaria, cuestión estudiada por García, Á. (2005) en las comunidades indígenas. La capacidad de sublevación no es propia de las comunidades indígenas y campesinas, existe en todas aquellas organizaciones de orden comunitario. Por ello, Salazar, G. (2012) pone a la comunidad como precondition para el desarrollo potencial del movimiento social.

El desarrollo histórico del movimiento social fortalece los lazos comunitarios, como mecanismo de seguridad primaria y de seguridad reproductiva (García, Á., 2005). De esta forma la comunidad logra potenciar la sublevación, la acción colectiva abierta. La forma *comunidad* se presenta en las comunidades indígenas, pero también se forma en las comunidades campesinas o en los barrios citadinos, donde también se crean relaciones sociales de compromiso social y donde se reproduce una cultura propia (Certeau, M., 1999).

Ante el confinamiento y las políticas de distanciamiento social implementadas por el gobierno federal y estatal, la Unión de Pueblos Indígenas del Valle del Mezquital optó como estrategia de resistencia ante la construcción del libramiento, la infrapolítica, mediante la instauración de asambleas. En las comunidades de la región, la asamblea expresa la decisión de las comunidades la cual es irrevocable.

Desde el anuncio del Proyecto Libramiento Ixmiquilpan los pueblos de las comunidades afectadas realizaron diversas reuniones y asambleas para crear la Unión de Pueblos Indígenas del Valle del Mezquital, que al inicio se integró por representantes de la comunidad de El tablón, Ixmiquilpan, Valle del Xuchitlan, Chichimecas, El mezquital y el Capulín de San Salvador. Para la primera mitad del 2020 ya se habían integrado pobladores de Patria Nueva, Villagrán, El Mothe, La Flor, Xothi, Portezuelos.

Durante 2020 se realizaron diversas asambleas comunitarias, donde se tomaron las medidas recomendadas, sana distancia y uso de cubre bocas, para dar a conocer el proyecto del Libramiento y conocer la opinión de las comunidades afectadas Mientras tanto se iniciaban los trabajos de trazado por parte de la empresa sin consultar a las comunidades. En cada asamblea los líderes

comunales y ejidales plantearon sus preocupaciones, interrogantes y cuestionamientos a dicha obra. Al final la votación fue de rechazo.

Como fortalecimiento a las decisiones expuestas en las asambleas, el 5 de agosto el Diputado Federal Gustavo Callejas subió un punto de acuerdo en el Congreso Federal para exhortar al Gobierno a analizar si era pertinente realizar una consulta con las comunidades indígenas. Hasta ese momento no se había consultado a las comunidades indígenas sobre la construcción del confinamiento.

El 3 de noviembre de 2020 —por invitación de autoridades del Gobierno Federal del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI)— la Secretaría de Gobernación (Segob), la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y la sSecretaría del Medio Ambiente y Recurso Naturales (SEMARNAT) convocaron a una asamblea de diálogo abierto en El Mejay del municipio de Chilcuautla. A pesar de que algunas comunidades manifestaron su acuerdo con la reunión, por no convocar a los líderes ejidales y comunales de las regiones afectadas, el rechazo a la obra fue total. En la reunión se firmó un acuerdo con las autoridades donde los representantes del gobierno se comprometieron a respetar el derecho a la autodeterminación.

El 16 de noviembre en El Mothe en el Municipio de San Salvador, donde asistieron más de mil personas y ante la presencia de funcionarios del INPI, Segob, SCT y SEMARNAT se votó por rechazar el proyecto de Libramiento Ixmiquilpan.

Durante el año 2021 se publicaron diversos comunicados de prensa, se realizaron manifestaciones locales, y se llevaron a cabo diversas asambleas en las comunidades rechazando en todas ellas el libramiento. El 25 de junio en la comunidad de El Tablón en Ixmiquilpan se realizó otra asamblea donde se rechazó el proyecto, lo mismo sucedió el 26 de junio en la conmemoración del primer año de lucha en la comunidad de Xuchitlan. El 6 de febrero de 2022 en la Comunidad de Panales Ixmiquilpan se realizó otra asamblea comunitaria multitudinaria donde se votó por la no realización del proyecto. El 21 de marzo se llevó a cabo la Primera Asamblea de delegados y Comisarios Hñahñus donde se rechazó de manera contundente nuevamente la obra acordando que si los funcionarios locales o trabajadores de la empresa Coconal insistían sobre el libramiento o seguían visitando a las personas de manera individual para presionar a favor del proyecto se tomarían acciones contra ellos.

Las acciones continuaron en septiembre del 2022 mediante nuevas asambleas, pero el rechazo a la obra ha sido total, se emitieron nuevos comunicados de prensa de parte de las comunidades para evitar que se siga insistiendo sobre el proyecto y se respeten los acuerdos firmados con los funcionarios del

gobierno federal. Se decidió también colocar lonas informativas rechazando rotundamente el libramiento.

De acuerdo a los pobladores, se ha mantenido la presión para que se acepte el proyecto, pero la resistencia de las comunidades ha sido contundente al rechazar la obra. En marzo se efectuó la Primera Asamblea de Delegados y Comisarios Hñahñus. A pesar de las negativas expresadas en las actas de las reuniones, las comunidades y ejidatarios manifiestan que siguen siendo amenazados por personal de la empresa. Políticos locales incitan a la reunión de comunidades del Mezquital situadas en espacios donde no se construiría el libramiento para votar a favor en asambleas que carecen de representatividad. El 8 de enero de 2022 el representante de la Procuraduría Agraria, Andrés Velázquez Vásquez, informó que aún no hay consulta y que debe realizarse. El 19 de junio en una reunión de consulta convocada por el INPI con 23 personas de diversas comunidades se acordó que se aceptaba el libramiento. Incluso se urgió al gobierno federal a iniciar la obra para impulsar el desarrollo del Valle del Mezquital.

Pese al rechazo de las comunidades, el gobierno federal insiste en la construcción del proyecto, por ello las asambleas y la resistencia continúa, dado que tanto gobierno como INPI insisten en que aún no hay consulta. Por su parte, pobladores de Xuchitlan manifiestan que la empresa Coconal mantiene la presión, realizando consultas no legítimas con líderes no reconocidos por las comunidades

A pesar de las presiones ejercidas por funcionarios estatales y de la empresa Coconal, las asambleas informativas, las reuniones y la organización comunitaria continúan, dado que no hay un informe oficial que dé por anulado el proyecto del libramiento Ixmiquilpan, por el contrario, tantos funcionarios municipales y algunos políticos locales continúan presionando para acelerar la realización del proyecto, por ello las acciones continuarán.

CONCLUSIONES

Los movimientos sociales se construyen y desarrollan en periodos de tiempo extensos, por momentos salen a la luz mediante acciones colectivas abiertas y en otros se retraen a lo cotidiano para fortalecerse, construir lazos y redes de apoyo, es decir, mediante la infrapolítica. La pandemia por COVID-19 y las medidas de distanciamiento social impuestas en gran parte del mundo obligó a muchos movimientos sociales a salir de las calles o trabajar en la infrapolítica, fortaleciendo los movimientos hacia adentro, pero también apoyando a grupos

vulnerables que el confinamiento dejó sin trabajo, sin ingresos e incluso sin un lugar donde vivir.

En el Valle del Mezquital, donde durante los 22 años transcurridos en el siglo XXI se han ejecutado diversas acciones para defender el territorio, los recursos y protestar contra el avance de las políticas neoliberales, y en plena pandemia se planeaba la construcción de un libramiento de 32 kilómetros que afectaría la organización comunitaria, modo de vida y territorio sagrado hñahñu.

El movimiento social desarrollado durante décadas, construido con base en la experiencia de la resistencia, ha logrado integrar los diferentes municipios hñahñus del Valle del Mezquital. La negación a la construcción del Libramiento, utilizando las asambleas comunitarias como modo de defensa ha sido expresión de su rechazo al proyecto. La infrapolítica es la estrategia utilizada por las comunidades indígenas del Valle del Mezquital durante la pandemia para oponerse a la construcción del libramiento de 32 kilómetros. Sin embargo, a pesar de la presencia de los funcionarios federales y la firma de acuerdos, las estrategias de división, coacción e intento de sobornos a las comunidades continúan, por ello la resistencia sigue.

REFERENCIAS

- Aranda, M. (2016). Infrapolítica, Una propuesta para la comprensión y explicación de las resistencias cotidianas en y para el movimiento social. En M., Ramírez (Coord). *Movimientos sociales en México*, (pp. 111-137). Universidad Autónoma Metropolitana-Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Bartra, R. (1991). *Caciquismo y poder político en el México rural. Siglo XXI*.
- Camacho, C. (6 de julio de 2008). Adiós a la normal rural de El Mexe. *La jornada*.
- Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Cortés, D. (2014). *Participación de los jóvenes hñahñu en las comunidades de origen en el contexto de migración del Valle del Mezquital, Hgo.* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana].
- Della Porta, D. (2020). Movimientos sociales en tiempos de COVID-19: otro mundo es necesario. En B., Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, (pp. 175-179). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García, Á. (2005). Indianismo y marxismo. *Revista Donataria*, (2), 477-500.
- García, Á. (2015a). *La potencia plebeya*. CLACSO-Siglo XXI.
- García, Á. (2015b). *Forma valor y forma comunidad*. Traficantes de Sueños.
- González, V. (2021). *Los movimientos sociales contemporáneos en el estado de Hidalgo. Las acciones colectivas abiertas en la globalización neoliberal*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo].
- Guerrero, R. (1980). *Los otomies del valle del mezquital*. Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro Regional Hidalgo.

- Herrera, J. (2017). La resistencia campesina en el Valle del Mezquital: El caso de la cementera Santa Anita. En O. Garrafa, C. Rodríguez, S. Rappo y R. García (Coords.), *México rural ante los retos del siglo XXI*, (pp. 223-239). UAM.
- Iglesias, M. (2015). *La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: El campo de batalla de la sociología (política) y la nueva historia (Social)*. [Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos Universidad Nacional Autónoma de México].
- Kassir, A. (2020). Libano. Una revolución en tiempos de pandemia. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, (pp. 253-260). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Korsbaek, L. (2009). El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización. *Argumentos. Estudios críticos De La Sociedad*, 22(59), 101-123. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/401>
- Lahbib, K. (2020). ¿El regreso del autoritarismo después de las revoluciones? En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, (pp. 261-278). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México.
- Mendoza, S. (2003). Notas críticas sobre la noción de Valle del Mezquital. En A. Ortiz (Coord.), *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo: demografía, etnicidad y pobreza* (pp. 120-131). UAEH.
- Navarro, M. (2013). Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en defensa y gestión de los bienes comunes naturales. *Revista Onteaiken* (15), 71-84. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin15/2-4.pdf>.
- Paz, M. (2016). Conflictos socioambientales en México: la defensa de la vida. En M. Navarro y D. Fini (Coords), *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México* (pp. 111- 134). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pleyers, G. (2020). Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del coronavirus. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 79(1), 108-121. <https://doi.org/10.29035/pai.6.1.108>
- Reygadas, R. (2011). *Memoria del Movimiento Cívico. Todos somos Zimapan*. UAM-Unidad Xochimilco.
- Schmidt, E. (2013). Ciudadanía comunal y patrimonio cultural indígena: el caso del Valle del Mezquital Hidalgo. *Dimensión antropológica*, 59, 147-162. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/771>
- Salazar, G. (1986). De la generación chilena del 68 ¿omnipotencia, anomia, movimiento social? *Proposiciones*, 12, 95-118.
- Salazar, G. (2002). La nueva historia y los nuevos movimientos sociales. *Revista Temas Sociológicos*, 8, 253-266. <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/TSUCSH/article/view/188>.
- Salazar, G. (2012). *Los movimientos sociales en Chile*. UQBAR
- Sarmiento, S. (1991). Procesos y Movimientos sociales en el Valle del Mezquital. En S. Sarmiento y C. Martínez. (Coords.) *Nos queda la esperanza. El valle del Mezquital* (pp. 190-244). Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- Scott, J. (2008). Every Forms of Resistance. *Copenhagen Papers*, 4(89), 33-62. <https://doi.org/10.22439/cjas.v4i1.1765>
- Scott, J. (2014). Explotación normal, resistencia normal. *Relaciones internacionales*, (26), 85-104. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2014.26.005>
- Scott, J. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.

- Svampa, M., Cairo H. y Bringel B. (2021). El estallido social en América Latina y el Caribe: rupturas, resistencias e incertidumbres. Desafíos frente a la COVID-19. *Encartes*, 3(6), 252-272.
- Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. CLACSO-Muela del diablo.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Lozada.
- Telléz, A. (2005). *Un panorama histórico de normalismo rural*. [Tesis de Licenciatura UAM-I].
- Vargas, P. (2001). Transformaciones agrarias e identidad. *Ecuador Debate* (53), 185-196.
- Vargas, P. (2005). Chapantongo: globalización y lucha ecológica. *El cotidiano*, (129), 68-75. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512909&iCveNum=1470>
- Vargas, P. (2005). *Estado y movimientos sociales en Hidalgo*. UAEH RNIU.
- Vargas, P. (2016). David contra Goliath: La cementera del grupo CARSO-ELEMENTIA contra pueblos indígenas del Estado de Hidalgo, México. En M. Ibarra y Edgar Talledos (Coords.), *Megaproyectos en México. Una lectura crítica* (pp. 1-26). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Editorial Itaca.
- Wood, L. (2020). Movimientos sociales como servicios esenciales. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*, (pp. 189-198). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Fecha de recepción: 29 de enero del 2023

Fecha de aceptación: 13 de septiembre del 2023